

Nº 31—Octubre 2014

Editorial a pie de mástil. La cadena y la antorcha

Manuel Parra Celaya



Contenido:

Pág

Editorial a pie de Mástil. La cadena y la antorcha

Por Manuel Parra

1

El despertar de la conciencia

Por Enrique Marticorena

3

La Fiesta Nacional de España en Barcelona

Por Francisco Caballero Leonarte

5

Razón de ser

Por José Manuel Cámara López

6

La llegada del Fascismo. Ramiro Ledesma Ramos

Por Fernando de García Cortázar (Tomado de ABC)

7

El camino español

Por Francisco Caballero Leonarte

9

Tablón de anuncios

11

Uno de los grabados de mi despacho corresponde a la estatua del relevo generacional - una figura yacente que entrega una antorcha a un joven jinete- que está situada en la Ciudad Universitaria de Madrid. Entre este recordatorio y el vencimiento de los años, no es extraño que cada día dé más importancia al tema de las generaciones, como habrán podido comprobar los lectores de *Mástil Digital*. Cada vez más, soy consciente de que la teoría de las generaciones no es un feliz descubrimiento de Jakobson, sino procede de la realidad en la que estamos inmersos de hoz y de coz, y que tiene mucho que ver con nuestras actitudes y -como dije hace poco- con nuestras responsabilidades.

Cada generación asume una serie de responsabilidades -si se quiere, no jurídicas, pero sí morales e históricas- con respecto a las generaciones precedentes y con relación a las sucesivas, de tal forma que existe una poderosa interacción entre todas, que, simbólicamente, no se puede limitar a la *antorcha*, sino que debe ampliarse al símil de la *cadena* (no creo que represente un reto para nuestra menguada memoria recordar la consigna *eres un eslabón de la cadena*).



Las **responsabilidades** en relación con las generaciones anteriores podrían enumerarse del siguiente modo: a) agradecer su herencia (aquella aceptación de *gratitud a las enseñanzas de los mayores*) de experiencia, conocimientos y consejo; tomar buena nota de todo ello y seguir aprendiendo, con humildad, mientras esas generaciones sobrevivan; b) no intentar repetir lo que hicieron, sino construir a partir de los cimientos que han dejado; c) tampoco, intentar imitar sus actitudes, sino adivinar qué actitudes adoptarían de estar en nuestro momento; c) no dilapidar su herencia por orgullo o estupidez, pues muy raramente la historia admite *hijos pródigos* arrepentidos; eso no excluye, en modo alguno, la *aventura* que pueda suponer acelerar, en salto *revolucionario*, la herencia, si los logros de la generación anterior han sido erróneos o han resultado malogrados.

También podemos atrevernos a enumerar las **responsabilidades** hacia las generaciones siguientes: a) pasar el testigo de inquietudes y valores, especialmente; b) ofrecer conocimientos y experiencia propia y consejo, sin imposiciones; c) *no estorbar su camino*, que es cabalmente lo que nosotros no hubiéramos consentido de la generación anterior.

De no asumirse este cúmulo de responsabilidades, la *cadena* puede romperse por deficiencia de uno de sus eslabones, lo que producirá inevitablemente, a la larga o a la corta, un sentimiento de frustración de la generación o generaciones desatendidas por esta falta de responsabilidad; esta frustración puede, incluso, adquirir el nombre de *pecado histórico*, y de él son reos quienes lo han cometido en un momento de desvarío, de obcecación, de pereza o de desaliento. En este caso, la generación o generaciones afectadas adquieren el derecho de maldecir a la generación causante del vacío, y el terrible esfuerzo de enmendar el yerro, de recomponer los eslabones de la cadena, puede entrar en la categoría de lo sublime y de lo heroico.

Nº 31—Octubre 2014

Editorial a pie de mástil. La cadena y la antorcha

Manuel Parra Celaya



Contenido:

Pág

Editorial a pie de Mástil. La cadena y la antorcha

Por Manuel Parra

1

El despertar de la conciencia

Por Enrique Marticorena

3

La Fiesta Nacional de España en Barcelona

Por Francisco Caballero Leonarte

5

Razón de ser

Por José Manuel Cámara López

6

La llegada del Fascismo. Ramiro Ledesma Ramos

Por Fernando de García Cortázar (Tomado de ABC)

7

El camino español

Por Francisco Caballero Leonarte

9

Tablón de anuncios

11

Sería el caso –y es un suponer, como advertirá el amable lector- de que una generación de españoles tuviera a bien romper España en pedazos; aun cuando esta fractura hubiera adquirido todos los beneplácitos de *democrática y legal*, la generación causante no podría evitar la maldición histórica por los siglos.

Descendamos, ahora, de lo general a lo particular, o, si se prefiere, a lo *familiar*, y hablemos de **nuestras generaciones**, pues la mayoría de los socios de la *Hermandad Doncel* pertenecemos a la que se podría denominar *familia azul*, que lleva cuatro generaciones de existencia, si bien sus raíces pueden rastrearse en la dilatada historia de España, desde el Doncel de Sigüenza, Garcilaso, Quevedo o Jovellanos, pongamos por caso.

La primera generación, la de los años 30, vivió aquel enfrentamiento entre hermanos y hoy casi ha desaparecido por el escotillón de la historia; la segunda, la que cantó una primavera que quería para todos los españoles y confiaba en una revolución frustrada, va tras los pasos de la primera, por inevitable sentencia vital; la tercera es la de *nuestros mayores*, aquella en la que cundió la desilusión sin degenerar en escepticismo o en desaliento... La cuarta, nosotros, es la que ha sido llamada, pomposamente, *generación del 68*, pero que merece, mejor, el nombre humilde de *generación del 60*.

Los rasgos comunes entre todas las *generaciones familiares* son varios, pero podemos destacar tres:

España, como dolor e ilusión; el **servicio**, como estilo de vida; José Antonio Primo de Rivera, como referencia ideal. Cada generación intentó transmitir a la siguiente lo mejor de sí misma, empezando por la ejemplaridad; también, como es lógico, cada generación se las tuvo con la anterior...

En este momento histórico, nosotros, la *generación de los 60*, estamos ante retos obligados: qué asumimos de quienes nos han precedido, de los que algunos persisten en la constancia y el bien hacer; **cómo podemos recoger su antorcha**, sin que cunda el desaliento entre nosotros o la pereza sea nuestra única guía; qué hemos sido capaces de innovar y qué nos queda por crear... Y, especialmente, **qué debemos hacer por las generaciones siguientes** –que las hay- y que llevan, como nosotros llevamos en su momento, *su propio paso y su propia luz*. En mucha medida, este último reto depende de hecho de ser capaces de recoger una herencia, de aceptar la antorcha, y será imposible de asumir si, por dejadez, cansancio prematuro o frivolidad, permitimos que se apague en sus manos.

Todo esto hemos de debatirlo sin pausa, porque el tiempo corre. Pero lo que en modo alguno podemos hacer es ser ingratos con las generaciones anteriores y no cumplir nuestro papel – de *eslabón de la cadena* y de *receptores de la antorcha*- con quienes deben sucedernos por imperativo histórico... a riesgo de ser maldecidos por ellos.



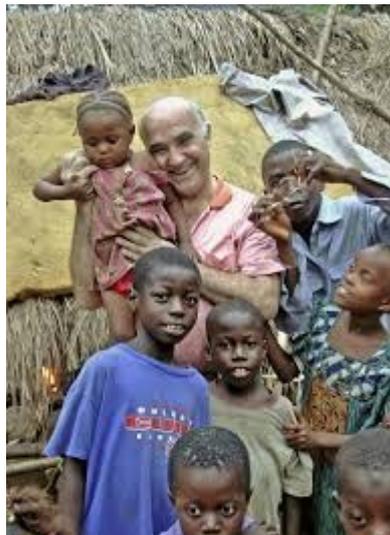
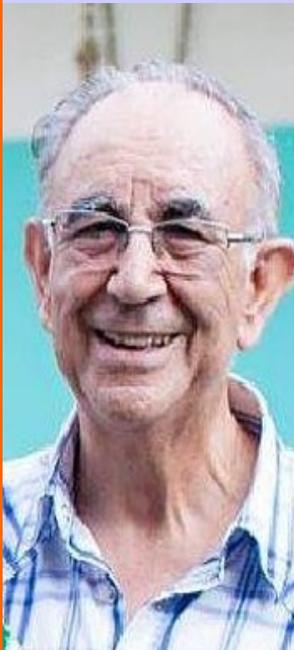
La existencia de ambos misioneros, de los que creo que todos podemos sentirnos orgullosos, ha estado marcada por una lucha de muchos años contra la enfermedad, la miseria y la incultura dueña de esos países africanos



Dos españoles, ambos religiosos y pertenecientes a la Orden de San Juan de Dios, han muerto por la enfermedad causada por el virus del Ébola. Se trata de Manuel García Viejo fallecido el 26 de septiembre en el hospital Carlos III de Madrid, donde permanecía ingresado después de ser repatriado desde Sierra Leona y de Miguel Pajares, de 75 años, que fue el primer paciente repatriado a Europa del brote de Ébola que comenzó en marzo, y

que falleció el 12 de agosto.

La existencia de ambos misioneros, de los que creo que todos podemos sentirnos orgullosos, ha estado marcada por una lucha de muchos años contra la enfermedad, la miseria y la incultura dueña de esos países africanos. Unas vidas, como las de tantos otros de nuestros compatriotas voluntarios en África que afortunadamente no han saltado a los medios de una forma tan trágica pero que, con toda seguridad, se batían de forma cotidiana con las mismas dificultades y en las mismas condiciones de entrega que los padres Pajares y García Viejo.



Son gentes que han dedicado su vida al servicio de los demás. A su redención material pero también a la propagación del mensaje cristiano y que son dignos de nuestra admira-



Los lugares donde se desarrolla el virus del Ébola, están lejos de haber sido escogidos al azar; los grandes brotes ocurren en áreas de economía paupérrima y sin apenas sistema de salud.

ción como ejemplo de coherencia y entrega para los que contemplamos su obra desde la confortabilidad material del primer mundo.



Los lugares donde se desarrolla el virus del Ébola, están lejos de haber sido escogidos al azar; los grandes brotes ocurren en áreas de economía paupérrima y sin apenas sistema de salud. Guinea Conakry es uno de los países más pobres del mundo, situado en el puesto 178 del ranking de 187 países, justo detrás de Liberia [174] y Sierra Leona [177]). Más de la mitad de los guineanos viven por debajo del umbral de la pobreza. En este escenario ha surgido el actual brote de Ébola, del tipo Ébola-Zaire que, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es uno de las más agresivos y letales entre los virus patológicos humanos con un índice de mortalidad en torno al 90 por ciento.



Nº 31—Octubre 2014

El despertar de la conciencia

Enrique Marticorena

la pobreza de estos países se debe más a la falta de organización de sus sociedades que a la escasez de recursos



éste no ha sido el primer brote de Ébola que se ha dado a lo largo de la historia. La enfermedad fue ya identificada en 1976.



la muerte de estos dos héroes ha sido el último servicio que han realizado a la sociedad africana a la que han dedicado la práctica totalidad de sus vidas.

Hay que destacar que la pobreza de estos países se debe más a la falta de organización de sus sociedades que a la escasez de recursos propiamente dicha. Liberia tiene enormes cantidades de mineral de hierro y de aceite de palma. La empresa Bridgestone ha operado allí, desde 1926, la plantación de caucho más grande del mundo. Sierra Leona, ex-colonia



británica, es uno de los principales productores de diamantes, con grandes reservas de titanio. Guinea, ex colonia francesa, tiene mineral de hierro, diamantes, uranio, oro y la mitad de las reservas mundiales de bauxita.

Es importante destacar que éste no ha sido el primer brote de Ébola que se ha dado a lo

largo de la historia. La enfermedad fue ya identificada en 1976 con dos focos simultáneos en Nzara (Sudán) Yambuku (República Democrática del Congo). Periódicamente han existido

sucesivos brotes circunscritos siempre al ámbito del África negra.

Casi puede asegurarse que el actual brote hubiera pasado desapercibido a los ojos del mundo desarrollado si no hubiera sido por la alarma social generada en nuestro opulento primer mundo por las muertes de Pajares y García Viejo y el contagio de la auxiliar de enfermería Teresa Romero. En virtud de estos y otros casos en EE.UU y Alemania, los laboratorios farmacéuticos se han lanzado a una carrera para desarrollar vacunas y antídotos. La UE, a través de su todavía Presidente Van Rompuy, ha anunciado el compromiso de aumentar hasta los 1.000 millones de euros su contribución en la lucha contra el virus. También Obama se moja y promete recursos financieros para el desarrollo de vacunas, antivirales y ayudas a África.



de estos y otros casos en EE.UU y Alemania, los laboratorios farmacéuticos se han lanzado a una carrera para desarrollar vacunas y antídotos. La UE, a través de su todavía Presidente Van Rompuy, ha anunciado el compromiso de aumentar hasta los 1.000 millones de euros su contribución en la lucha contra el virus. También Obama se moja y promete recursos financieros para el desarrollo de vacunas, antivirales y ayudas a África.



Así las cosas, la OMS informa que ya se han desarrollado dos vacunas y que la industria farmacéutica, olfateando dinero, se ha comprometido a acelerar su producción a “cientos de miles” de dosis durante la primera mitad de 2015. La muerte de Pajares y García Viejo no ha sido en vano. Estos médicos-sacerdotes han demostrado que la enfermedad también es una amenaza para el primer mundo. Ahora que Teresa Romero se ha recuperado, queda

demostrado que la enfermedad puede tener curación si se aplican los medios adecuados. Puede decirse que la muerte de estos dos héroes ha sido el último servicio que han realizado a la sociedad africana a la que han dedicado la práctica totalidad de sus vidas.

Nº 31—Octubre 2014

La Fiesta Nacional de España en Barcelona

Francisco Caballero Leonarte

Día 12 de octubre, domingo. Amanece en Barcelona con algunos nubarrones que, poco antes, habían descargado sobre la ciudad. Pero, lentamente, el viento los va empujando hacia el mar y el sol se va enseñoreando del espacio.

Día 12 de octubre, domingo. Amanece en Barcelona con algunos nubarrones que, poco antes, habían descargado sobre la ciudad. Pero, lentamente, el viento los va empujando hacia el mar y el sol se va enseñoreando del espacio. Es el preludio de un hermoso día festivo cargado de emoción. No solo porque celebramos la Fiesta Nacional de España –la de todos los españoles-, sino, principalmente, porque tendremos ocasión de unirnos un buen número de ciudadanos para exteriorizar nuestros sentimientos de hermandad con todas las regiones de España. Es más, trascendiendo a lo estrictamente español, Hispanidad, pues este es el origen de la fiesta del 12 de octubre que, por cierto, se celebró por primera vez en España en esta ciudad de Barcelona, sin carácter oficial, en el año 1911.

Los miembros del grupo de Veteranos de la OJE nos encontramos en plena plaza de Cataluña poco antes de dar comienzo los actos oficiales de la concentración. Muchos llevaban banderas nacionales y de Cataluña, como muestra pública e inequívoca de sentimiento de españolidad y de catalanidad, porque sabemos que esos dos sentimientos no se excluyen, sino que se complementan con toda naturalidad, como el amor que profesamos a nuestra madre y a nuestro padre.



Empiezan los parlamentos de los distintos representantes de partidos políticos y asociaciones. Creo que a nosotros no nos importan mucho. Seguimos con nuestras saluciones y comentarios. En definitiva, hemos venido a este acto para demostrar, con nuestra presencia, el sentimiento de patriotismo que nos anima. No nos importa gran cosa lo que digan los políticos que no han sabido evitar la desvertebración de España hasta extremos de suicidio, que han permitido instalar en el alma de mucha gente –especialmente en los niños

- el odio hacia España. No, los políticos que tenemos, sean de un color u otro –en su gran mayoría- no son dignos de ser escuchados. Ellos estaban allí, en el acto patriótico, para que se les viera. Bien, ya los vimos y, además, tendríamos que agradecerles que vinieran como unos patriotas más. Sin embargo nuestro patriotismo, el motor que nos condujo alegremente a la plaza de Cataluña ese 12 de octubre es de otra clase: impregnado del inmarchitable concepto castrense, superior a todo interés de bandería o clase social, enraizado en la secular historia patria, con altos y ambiciosos vuelos..., creo que quien así piensa no puede sentirse cómodo en una sociedad que orilla –cuando no denigra- el patriotismo grande y generoso.

El momento más emotivo, sin duda, fue cuando al finalizar los parlamentos sonó el Himno Nacional y los miles de personas que había en la plaza agitaban sus banderas.

El momento más emotivo, sin duda, fue cuando al finalizar los parlamentos sonó el Himno Nacional y los miles de personas que había en la plaza agitaban sus banderas. Los rostros de hombres, mujeres y niños eran puras expresiones de alegría. Ni un rasgo de odio, ni un signo de violencia. Lástima que todavía sean tan pocos los capaces de entonar la letra de nuestro Himno Nacional.



Creo que cumplimos en esta ocasión –como en tantas otras a lo largo de nuestra pequeña historia- con el deber moral de hacer acto de presencia en esta memorable Fiesta Nacional de España.

Nº 31—Octubre 2014

Razón de ser

José Manuel Cámara

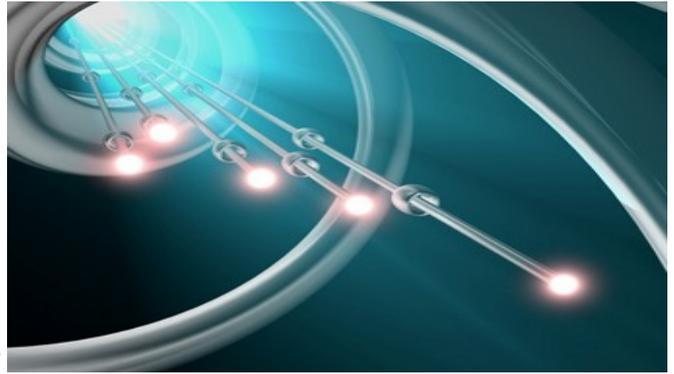
El hombre solo justifica plenamente su condición cuando es capaz de regirse con criterio propio, dando razón de sus actos y de su existencia



... es explicable que no nos sintamos integrados, y aún menos cómplices, del Sistema.



El hombre además de poseer la exclusiva capacidad, entre los animales, del pensamiento y la imaginación, solo justifica plenamente su condición cuando es capaz de regirse con criterio propio, dando razón de sus actos y de su existencia. Decía Pascal que toda la dignidad del hombre se basa en su pensamiento. Y acertaba.



Entendiendo al hombre como ser racional, libre, irrepentible y trascendente, es coherente, la elección primero y la asunción después de unos valores fundamentales y, en consecuencia, el vivir conforme a ellos y en permanente formación. Aceptando nuestra humana debilidad pero no sometiendo nuestra voluntad a ella. Y a esa ética debemos atenernos.

Esto, así asumido, con la convicción y madurez que requiere, nos deja solos ante nosotros mismos, enfrentados para siempre al juicio de nuestra conciencia y alejados de la cómoda tentación de identificarnos con las cambiantes, difusas y raquílicas “ideologías” del momento, de tan dudosa validez. Nos evita sumergirnos en el magma colectivo del pensamiento obligatorio. Nos permite tener ideas y opinión propia. Tal vez diferentes. Y tal vez por ello, heréticas para los tiempos presentes. Pero ya dijo Paul Burguet que se debía intentar “vivir como se piensa y no pensar como se vive”.

En nuestra proyección política y humana es explicable que no nos sintamos integrados, y aún menos cómplices, del Sistema. Por falsario, por corrupto, por cobarde. Cosas demasiado elementales para que pueda merecer nuestro respeto.



Y es que por ese mismo respeto, pero hacia uno mismo, debe cada cuál intentar gobernar su alma, navegar con un rumbo y no solo flotar acomodaticiamen- te, y en fin, una vez cada quién dueño de sí, atreverse a aceptar el llevar así la cruz como la luz.

La cruz y la luz. La parte de ellas que nos pertenezcan por derecho propio. Y decir, ¡adelante hermanos! O como en aquellos versos libres mantener que se puede resistir porque si es preciso...

*a solas,
con mi sombra,
seguiré creyendo.*

Nº 31—Octubre 2014

La llegada del Fascismo. Ramiro Ledesma Ramos

Fernando G. de Cortázar (ABC)



En España, adaptar el concepto de nación al pensamiento fascista apareció de la mano de jóvenes intelectuales inconformistas, desasosegados por la decadencia de la nación y por su afán de articular una nueva cohesión social basada en el fortalecimiento del Estado.

En los años de vísperas, cuando en la aspiración a construir una idea de España se mezclaban las actitudes más oportunistas y las conductas más audaces, llegó también el esfuerzo por adaptar el concepto de nación al pensamiento fascista. No vino esta doctrina a nuestro país a través del escuadrismo violento o de los cenáculos enloquecidos del racismo, al estilo de lo sucedido en Italia o Alemania. Apareció, de un modo parecido a como habría de ocurrir en Francia, de la mano de jóvenes intelectuales inconformistas, desasosegados por la decadencia de la nación y la crisis del régimen y también por su afán de articular una nueva cohesión social basada en el fortalecimiento del Estado, la justicia y el rechazo de cuantos habían apostatado de la historia patria.

En febrero de 1931, tiempo de manifiestos y declaraciones, se hizo público el de “La conquista del Estado”, pronto convertido en un semanario que se prolongaría, con alguna interrupción, hasta el mes de octubre, tras crearse el primer partido fascista español, las *Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista*. El objetivo de la organización era menos urgente que la llamada a la movilización de una conciencia. “Un grupo compacto de jóvenes españoles se dispone hoy a intervenir en la acción política de un modo intenso y eficaz.” Todas y cada una de las primeras palabras del manifiesto resultan altamente significativas. La juventud, la coherencia, la españolidad, la acción, la intensidad, la eficacia. Todo suena a una



Garra Hispánica, símbolo de las JONS

enérgica voluntad de cambiar las cosas, de afirmar una presencia que debe sobreponerse al escaso número de los agrupados. Apenas una docena que, en las semanas siguientes, irá cuarteándose hasta dejar casi a solas a uno de los personajes más vigorosos e interesantes de la crisis española de los años treinta. Ramiro Ledesma Ramos aún no ha cumplido los veintiséis años, y no pasará de los treinta y uno. Su memoria ha quedado oculta tras la imponente figura de José Antonio Primo de Rivera, del que se separará a comienzos de

1935. Su abandono de la militancia nacional-sindicalista no le evitará ser víctima de una de las



masacres del otoño de 1936. Ortega, profesor e interlocutor del joven zamorano, lamentará el crimen: “no han matado a un hombre, han matado una idea.” Una de tantos hombres y mujeres, una de tantas esperanzas de España liquidadas en blancas tapias de cementerio, cunetas polvorientas de carretera, ateridos patios de cárcel. Y en el sediento, insaciable campo de batalla de una guerra inicua.

Ledesma llega a su breve aventura política, sin embargo, en plena madurez intelectual. Antes de los diecisiete años ha publicado una novela apreciable, nietzscheana, unamuniana, *El sello de la muerte*. Poco después, deja las notas de un sugestivo y largo ensayo sobre *El Quijote y nuestro tiempo*. Colabora en *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*, con reseñas precisas y exigentes sobre el pensamiento científico y filosófico de la Europa de entreguerras.



Nº 31—Octubre 2014

La llegada del Fascismo. Ramiro Ledesma Ramos

Fernando G. de Cortázar (ABC)

La superación del Estado liberal, la organización sindical de la economía, la exaltación de la universidad y la revitalización de la vida comarcal, acompañan al principal de los valores enarbolados: la afirmación nacional

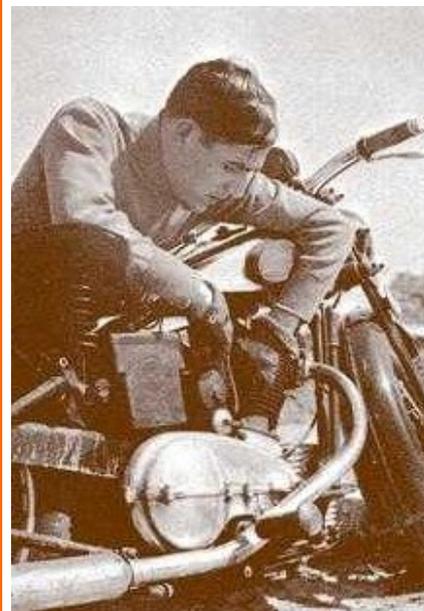


Ledesma y sus compañeros se dirigieron a los anarcosindicalistas, en quienes veían la energía justiciera de unos trabajadores extraños al internacionalismo marxista.

Esa disciplina estará siempre presente en su desdén por la logomaquia y la pomposidad verbal, nada infrecuente en determinados patriotismos de circunstancias. En la sobriedad del estilo de Ramiro Ledesma, así y todo, hay sitio para la emoción: la de la justicia social, la de la defensa de un resurgimiento de España, la de la lucha por rescatar una nación a la que quiere imprimir, con una palabra que hay que entender en el contexto de su época, la ambición imperial. Lo cual significa la conciencia de una empresa común y la aspiración a un lugar en los debates universales, en los que España aporte la fuerza de su historia y el perfil de una identidad fabricada a lo largo de siglos de afirmación nacional.



“Todo español que no consiga situarse con la debida grandeza ante los hechos que se acercan, está obligado a desalojar las primeras líneas y permitir que las ocupen las falanges animosas y firmes.” De eso se trataba, precisamente: de la percepción del instante decisivo que requería la lucha, del compromiso de quienes, por su juventud, parecían más predisuestos a arriesgarse y aprovechar una etapa de oportunidades últimas. Lo que mueve a ese pequeño grupo, que ni siquiera ha formado un partido, y mucho menos una escuadra de violencia callejera, es lo que el propio Ledesma llamará, semanas más tarde, “nuestra



angustia hispana”. Esto es, “advertir cómo España –el Estado y el pueblo españoles- vive desde hace casi tres siglos en perpetua fuga de sí misma, (...) en una autonegación suicida de tal gravedad, que la sitúa en las lindes mismas de la descomposición histórica. Hemos perdido así el pulso universal”. La superación del Estado liberal, la organización sindical de la economía, la exaltación de la universidad y la revitalización de la vida comarcal, acompañan al principal de los valores enarbolados: la afirmación nacional: “Nos hacemos responsables de la Historia de España. Nada puede hacer un pueblo sin una previa y radical exaltación de sí mismo como excelencia histórica.”

Ledesma y sus compañeros se dirigieron a los anarcosindicalistas, en quienes veían la energía justiciera de unos trabajadores extraños al internacionalismo marxista. Solicitaron el apoyo de los hombres del 98 y del 14, que los desdeñaron, identificándolos con las formas más groseras del fascismo mussoliniano. Buscaron inútilmente la complicidad de una derecha abúlica, a la que exigían un compromiso con la patria y la justicia que los conservadores esquivaron. Se arrojaron entonces, por los caminos que las propias circunstancias iban a fijar: los del enfrentamiento, los de las dos Españas, el de la aniquilación del adversario. En las palabras inaugurales de Ledesma, no obstante, sonaba, como tantas veces ocurriría en aquella hora la sensata ilusión por la regeneración y la salvación de España, a uno y otro lado de la barrera de sangre, polvo, rencor y olvido, que lanzaría a la nación a su tragedia.

Nº 31—Octubre 2014

El Camino español (Una cremallera en la piel de Europa)

Francisco Caballero Leonarte

(Acertadísima exposición celebrada en el palacio del Gobierno Militar de Barcelona del 10 al 19 de octubre de 2014)

Parece que sea un mal endémico el que los españoles –en general- seamos ignorantes de nuestra propia historia. Nos encantamos con películas y novelas del oeste americano, con gestas –ciertas o ficticias- de ingleses, franceses...y somos desconocedores de los más grandes hechos de los compatriotas que nos precedieron. Julián Juderías, en el prólogo de su libro *La leyenda Negra*, escribe sobre las causas

de ésta: *Porque, aunque sea triste confesarlo, culpa principalísima de la formación de la leyenda negra la tenemos nosotros mismos (...) porque no hemos estudiado lo nuestro con el interés, con la atención y con el cariño que los extranjeros lo suyo, y careciendo de esta base esencialísima, hemos tenido que aprenderlo en libros escritos por extraños e inspirados, por regla general, en el desdén a España.*

Casi nadie había oído hablar de esa realidad histórica que maravilló a tanta gente en su época: es un milagro que hayan podido alguna vez llegar a los Países Bajos soldados españoles, especialmente por tierra

Viene a cuento este pequeño exordio porque, para la mayoría de visitantes de la exposición de “El camino español”, ha sido todo un descubrimiento. Casi nadie había oído hablar de esa realidad histórica que maravilló a tanta gente en su época. El autor británico Geoffrey Parker escribió en su obra *El ejército de Flandes y el Camino Español*: *“es un milagro que hayan podido alguna vez llegar a los Países Bajos soldados españoles, especialmente por tierra”*; y es que recorrer a pie casi 1.300 Km. con carros cargados de víveres y municiones, equipos personales...y, por añadidura, las mujeres y prole de muchos soldados, no deja de ser una proeza. Si tenemos en cuenta, además, que tenían que cruzar grandes macizos montañosos y ríos caudalosos, como el Rin, la cosa ya adquiere un extraordinario mérito.

Gracias al invento de la informática pudimos tener noticia de la exposición que debía instalarse en el señorial palacio del Gobierno Militar de Barcelona y, como es natural en nuestro caso, inmediatamente hicimos una campaña de difusión para que todos los miembros de la Sección Delegada de la AESVM en Barcelona pudieran disponer de la información precisa y acudir a visitarla. Resultó una buena idea, pues hemos sabido que, en fechas y horarios distintos, han sido muchos los miembros de nuestra Entidad –algunos acompañados de familiares- que pudieron disfrutar de la susodicha exposición que, dicho sea de paso, no se conformó con mostrar unos objetos, sino que, generosamente, dispuso de unos verdaderos eruditos, los cuales vestidos a la usanza de los soldados de los Tercios, se encargaban de dar explicaciones a los grupos de visitantes.

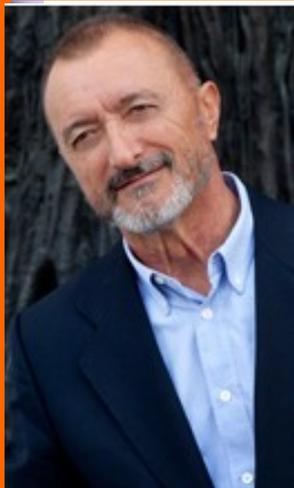
La exposición estuvo muy bien diseñada y ambientada. Fue un acierto el exponer armas, equipo, objetos de uso personal de los soldados, cartografía...y, por supuesto,



Nº 31—Octubre 2014

El Camino español (Una cremallera en la piel de Europa)

Francisco Caballero Leonarte



El mayor artífice de este fenómeno de signo cultural-histórico que, poco a poco, está rearmando la decaída moral patriótica de los españoles, es Arturo Pérez Reverte. Sus novelas históricas, con su personaje Alatríste, han contribuido mejor que nadie a estimular la investigación de la historia



las demostraciones de cómo se utilizaba en aquellos tiempos la pica y el arcabuz. Solo eché en falta el redoble del tambor. Hubiese sido la guinda del pastel: un experto interpretando los toques reglamentarios de la época; pues, ese era el instrumento que en aquel entonces se usaba para esos menesteres. De ahí viene, precisamente, aquel dicho que tantas veces habremos escuchado: *¡óido al parche!* (al parche del tambor, naturalmente), con lo cual se nos está indicando que no caigamos en la distracción que nos prive de saber, en cada momento, qué es lo que tenemos que hacer.

Nos informamos que esa exposición ha sido itinerante. Ha finalizado su periplo en la Ciudad Condal, coincidiendo con las fechas conmemorativas del descubrimiento de América, Fiesta Nacional de España, después de haberse hecho presente en Madrid, Estrasburgo, Besanzón, Bruselas y Breda, ciudades en las que, según nos informa Jesús Dolado, uno de los organizadores, obtuvo una cordial acogida y éxito de público.

Desde hace unos pocos años se han venido publicando diversos libros que, de forma directa o implícita, tratan sobre el Camino Español. A riesgo de olvidarme de algún título –y pido perdón por ello- tengo que mencionar los que conozco: *El Camino Español*, de Luís Reyes Blanc; *El Ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*, de Geoffrey Parker; *Una Pica en Flandes*, de Fernando Martínez Laínez; *Pisando Fuerte*, de Fernando Martínez Laínez; *Tercios de Flandes*, VV.AA.; *El Camino Español y la Logística de los Tercios. Aportaciones de Calatayud y Comarca*, de Fernando Martínez Laínez y Javier Sánchez Tarradellas; *El Camino Español. La huella de los Tercios en Europa*, VV.AA. Pero, estoy seguro que el mayor artífice de este fenómeno de signo cultural-histórico que, poco a poco, está rearmando la decaída moral patriótica de los españoles, es Arturo Pérez Reverte. Sus novelas históricas, con su personaje Alatríste, han contribuido mejor que nadie a estimular la investigación e interpretación sobre nuestro propio ser, como nación, en el andar de la historia moderna. Al precursor, y los autores actuales, así como a las asociaciones *Retógenes, de historia militar*, y *Amigos del Camino Español de los Tercios*, tenemos que expresarles nuestra felicitación por la extraordinaria labor que están realizando, pues, a no dudar, están contribuyendo eficazmente al conocimiento de nuestra propia historia –de lo que estamos tan necesitados por culpa de las falsedades divulgadas por los grupos separatistas- y, quizás, lo más importante, mostrar cómo los españoles, unidos por grandes empresas, hemos sido capaces de crear y mantener durante dos siglos una gran potencia en el Mundo.





Se encuentra disponible la lotería de Navidad, que este año corresponde al número 18.760.

Los décimos se pueden adquirir en la tienda de Esperanza y Vicente (Calle Mayor 41-Madrid)



Mástil Digital pretende convertirse en el órgano de expresión de la Hermandad Doncel y, como tal, está abierto a la participación de todos los afiliados y simpatizantes de nuestra organización. Todo aquel que quiera formular una reflexión, comentar algún aspecto de la actualidad española o internacional o informar de algo que crea de interés general para nuestra Hermandad, en la línea de lo que son nuestros tradicionales valores y estilo, está invitado a utilizar estas páginas porque, de hecho, son suyas. Las colaboraciones deberán enviarse al correo electrónico: mastildigital@gmail.com aportando, si es posible, material gráfico relevante para apoyar el contenido de la colaboración.

Síguenos en

facebook

<http://www.doncel.org/>

Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid